

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Una historia del centro de estudios cognitivos de Harvard en medio de la guerra fría.

Manzo, Gustavo.

Cita:

Manzo, Gustavo (2021). *Una historia del centro de estudios cognitivos de Harvard en medio de la guerra fría. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/192>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/Tc4>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA HISTORIA DEL CENTRO DE ESTUDIOS COGNITIVOS DE HARVARD EN MEDIO DE LA GUERRA FRÍA

Manzo, Gustavo

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

En el marco de la Guerra Fría, durante la segunda mitad del siglo XX, Estados Unidos mantuvo un enfrentamiento ideológico cargado de tensión prebélica con el bloque soviético. Esta pugna rebasó los límites militares llegando a influenciar decididamente en el desarrollo cultural y científico norteamericano. Es así como, a mediados de la década de 1950, surgió la Psicología Cognitiva dentro de un campo interdisciplinario que caracterizó el desarrollo de las ciencias de la época. Un hito fundamental en esta historia lo constituye la cofundación del Centro de Estudios Cognitivos en 1960 dependiente de la Universidad de Harvard por parte de los psicólogos Jerome Bruner y George Miller. A lo largo del presente trabajo pretendo mostrar no sólo los aportes de este Centro al campo de la nascente psicología cognitiva, sino también cómo su carácter interdisciplinario resultaba solidario a un proyecto social más amplio que pretendía fomentar una mentalidad abierta, democrática y tolerante a las diferencias como forma de oponerse a lo que visualizaban como la mentalidad cerrada del bloque soviético.

Palabras clave

Guerra Fría - Psicología Cognitiva - Centro de Estudios Cognitivos

ABSTRACT

A HISTORY OF THE HARVARD CENTER FOR COGNITIVE STUDIES IN THE MIDST OF THE COLD WAR

In the framework of the Cold War, during the second half of the 20th century, the United States maintained an ideological confrontation charged with pre-war tension with the Soviet bloc. This struggle went beyond military limits, coming to decisively influence in American cultural and scientific development. This is how, in the mid-1950s, Cognitive Psychology emerged within an interdisciplinary field that characterized the development of the sciences of the time. A fundamental milestone in this history is the co-foundation of the Center for Cognitive Studies in 1960 under Harvard University by psychologists Jerome Bruner and George Miller. Throughout this work I intend to show not only the contributions of this Center to the field of nascent cognitive psychology, but also how its interdisciplinary nature was in solidarity with a broader social project that sought to promote an open, democratic and tolerant mindset to differences as a way of opposing what they viewed as the closed mindset of the Soviet bloc.

Keywords

Cold War - Cognitive Psychology - Center for Cognitive Studies

A mediados de la década de 1950, surge en los Estados Unidos la denominada ciencia cognitiva como una meta-disciplina creada a partir de una convergencia de disciplinas e intereses enfocados en el estudio de la cognición desde diferentes puntos de vista. Bechtel *et.al.* (1999, p.3), la definen como “el estudio científico multidisciplinario de la cognición y su papel en la gestión inteligente. Examina qué es la cognición, qué es lo que realiza, y cómo opera.” El centro de interés estaba marcado por el concepto de cognición. Pero para estudiarlo, desde el comienzo, esta nueva ciencia comprendió que no podía hacerlo sólo desde un campo del conocimiento. Si no, que era necesario acercarse a él desde múltiples enfoques. Zumalabe Makirriain (2012), describe de la siguiente manera a la Ciencia Cognitiva:

Así podríamos describir la ciencia cognitiva como el conjunto de disciplinas que tratan de responder a las preguntas sobre el conocimiento humano elaboradas por la filosofía de la mente y la epistemología, con las herramientas y métodos que la psicología, la antropología, la lingüística, la neurología y las ciencias de la computación han ido acumulando durante el último siglo. (p.105).

La Ciencia Cognitiva comprende un amplio espectro interdisciplinario, lo que suele denominarse, el “hexágono cognitivo”. En palabras de George Miller (2003, p.85): “Para 1960 estaba claro que algo interdisciplinario estaba ocurriendo. En Harvard lo llamamos Estudios Cognitivos, en Carnegie-Mellon lo llamaron Psicología del Procesamiento de Información y en La Jolla lo llamaron Ciencia Cognitiva”. Este carácter interdisciplinario ha influido desde los orígenes a la psicología cognitiva.

Este carácter interdisciplinario debe ser comprendido en el marco de un contexto mucho más amplio que el de los estrictos cánones científicos. Forma parte de lo que Cohen-Cole (2014) denominó “*the open mind*”. La mentalidad abierta era un tipo de mente caracterizada por la autonomía, la creatividad, el uso de la razón y la ausencia de prejuicios. Su antítesis, la mente cerrada, era rígida, estrecha, conformista, intolerante, ideológica y prejuiciosa.

Esto se enmarcó en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, lo que se ha conocido como el periodo de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por un en-

frentamiento ideológico cargado de tensión prebélica entre los bloques occidental-capitalista (liderado por Estados Unidos) y oriental-comunista (liderado por la Unión Soviética). En este contexto, en el país norteamericano se impulsó, tanto desde políticas gubernamentales como a través de aportes económicos de sectores importantes del poder, una serie de medidas destinadas no solo a la creación de propaganda que defendiese la *american way of life*, sino un modelo de ciencia afín a sus intereses sociales y económicos (Wolfe, 2018).

Siguiendo la hipótesis de Cohen-Cole (2014), quien analiza la relación entre la política norteamericana y el desarrollo de las ciencias en este periodo, los políticos estadounidenses advirtieron la necesidad de fomentar políticas públicas, dentro de las cuales se encontraban las educativas (universidades, centros y programas de investigación) que favorecieran un tipo de mentalidad abierta, creativa, plural, democrática, tolerante a las diferencias y que favoreciera la libertad de pensamientos. Creían que, una sociedad con estas características permitiría que la nación floreciera y se convirtiera en un modelo contrario a la sociedad y a la mente cerrada tal como percibían al bloque soviético. Esto formó parte de lo que se denominó “guerra psicológica”, una serie de intervenciones conjuntas entre el gobierno norteamericano y especialistas en ciencias de la conducta y la comunicación, con el objetivo de propagar los valores de la sociedad estadounidense (Finch, 2000).

Este modelo de mentalidad abierta vio en la ciencia psicológica una herramienta fundamental para el análisis social. En cierto punto, la psicología conductista que había dominado la escena académica desde 1920 a 1950, no estaba a tono con una nueva concepción de mentalidad norteamericana. Su rigidez y estrechez metodológica le impedían dar cuenta de fenómenos mentales tales como la invención, la creatividad y la autonomía. Si el conductismo fue la respuesta de la psicología a las demandas sociales de principios de siglo XX (Danziger, 1979), las renovadas demandas sociales requerían una nueva respuesta desde la psicología. Es así como los fundadores de la psicología cognitiva junto a los principales científicos sociales, los funcionarios de los organismos estatales y privados que otorgan subvenciones y los directores de políticas científicas se hicieron responsables de definir, promulgar e implementar el nuevo concepto de mentalidad abierta. Finalmente se abrió la caja negra de la psicología, nació un nuevo enfoque, la psicología cognitiva. Así como la mente cerrada fue atribuida al bloque geográfico adversario, ahora la mente cerrada era atribuida al conductismo.

El nivel de apertura que requería la demanda social norteamericana de posguerra encontró su correlato en la interdisciplinariedad de las ciencias cognitivas, el campo que legitimó el estudio científico de la mente. La guerra había mostrado el rostro más doloroso de la condición humana, pero a la vez favoreció dos aspectos que serían decisivos para la historia de la psicología: el primero hace referencia al acelerado impulso en materia de tecnología informática; el segundo consiste en la importancia del

trabajo interdisciplinario en el desarrollo científico. Ambos aspectos -que se encuentran íntimamente relacionados- son definitorios en el carácter de la psicología cognitiva (Gardner, 1988). En relación al primero, la importancia de la computación en el desarrollo de la psicología cognitiva, Thagard (2007) sostiene que muchas de sus ideas teóricas se han originado desde las ciencias de la computación, porque el desarrollo de las computadoras digitales en la década de 1950 proveyó una poderosa forma de pensamiento sobre los mecanismos por los cuales la información puede ser procesada. Siguiendo la hipótesis epistemológica de Gigerenzer (1992), las computadoras funcionaron como una herramienta con potencial heurístico para la ciencia naciente. En este caso, a partir de la herramienta (computacional) se instauró como modelo de explicación el paradigma del procesamiento de la información (PPI), en el que se homologaba el sujeto a una computadora con capacidad para operar en la realidad procesando la información recibida de manera secuencial y unidireccional (Rivière, 1991).

En cuanto al segundo, la ciencia cognitiva suele representarse con un hexágono constituido por las siguientes disciplinas: psicología, lingüística, inteligencia artificial, filosofía, antropología y neurociencias. Según Miller (2006), las tres primeras serían las centrales, las otras tres periféricas. Estas disciplinas comparten un mismo objeto de estudio compuesto por las estructuras y los procesos que constituyen los conocimientos y una metodología orientada a convalidar sus teorías mediante la simulación de modelos (Bara, 1990). Centran su interés en los procesos cognitivos, entendiendo a éstos como la adquisición, elaboración, recuperación y utilización de información para resolver problemas. Gardner (1988) llega a llamar a la ciencia cognitiva una única ciencia interdisciplinaria de la mente. El procesamiento de información, en sentido amplio, es propio de la mente humana, la mente animal y la inteligencia artificial, por lo que todos ellos son objetos de estudio de la ciencia cognitiva.

A partir de la década de 1950, el modelo de ciencia por excelencia era una ciencia interdisciplinaria. Autoridades universitarias, agencias gubernamentales y fundaciones privadas contribuyeron a esta tendencia dando apoyo preferencial a estos temas, proyectos y programas de investigación interdisciplinaria (Danzilio, 2013). La ciencia cognitiva es hija de este contexto social, cultural y económico.

El éxito de los científicos cognitivos en la obtención de apoyo financiero contribuyó en gran medida al establecimiento de su incipiente disciplina. Con sede en Cambridge, Massachusetts los psicólogos cognitivos -quienes muchos de ellos provenían del conductismo- hicieron pie en los departamentos de psicología de la Universidad de Harvard y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). También tenían una fuerte presencia en Nueva York, especialmente en la Universidad de Columbia, la Fundación Ford y la Corporación Carnegie.

En el invierno de 1959-1960, los psicólogos Jerome Bruner y George Miller fundaron el Centro de Estudios Cognitivos de Har-

vard (CCS), considerado el primer centro de psicología cognitiva. Ambos psicólogos eran parte del cuerpo docente e investigadores de Harvard, Bruner formaba parte del Departamento de Relaciones Sociales y Miller del Departamento de Psicología. El CCS funcionó física y metodológicamente por fuera de los departamentos de la universidad. El decano McGeorge Bundy les asignó un espacio en la periferia del campus de Harvard en *67 Kirkland Street*, bien lejos de las oficinas de la universidad, los laboratorios, las aulas y los dormitorios. El financiamiento del Centro estuvo subvencionado por *Carnegie Corporation* de Nueva York, una fundación que desde 1911 otorgaba fondos para promover el avance y la difusión del conocimiento y que, en los últimos años, había centrado su interés en los estudios interdisciplinarios. Es así que destinó 250.000 dólares durante cinco años, dinero que se destinó a la compra de equipos, la invitación a figuras destacadas de la ciencia, y la estimulación a estudiantes y becarios postdoctorales.

Como unidad no departamental, el CCS tenía como objetivo mantener una cultura de investigación distinta a la de los Departamentos de Relaciones Sociales y de Psicología de la Universidad. En relación a los objetivos y modalidad de trabajo, El CCS no tenía técnicas estandarizadas para estudiar la cognición, sino que establecieron como patrón de búsqueda metodológica ecléctica el método estándar de resolución de problemas de investigación. Esto implicaba que el punto de partida no era la defensa de una teoría, sino más bien, la resolución de problemas y para esto se requería el aporte de académicos de distintas áreas del conocimiento con el fin de aprender unos de otros mediante el intercambio de herramientas:

Dicho intercambio de herramientas fomentó una economía intelectual y una cultura social caracterizadas por la negociación y la discusión. A medida que las personas del Centro intercambiaban herramientas entre sí, ambos redefinieron sus campos de estudio y cimentaron sus identidades como académicos interdisciplinarios innovadores. (Cohen-Cole, 2014, p.176).

El CCS se definió en absoluta consonancia con la matriz interdisciplinaria de la ciencia cognitiva. En una carta dirigida a la psicóloga educacional Mary Jane Aschner, Bruner comenta la modalidad de trabajo del Centro:

Lo que tenemos que hacer es reunirnos y elaborar no una idea conjunta, sino algún patrón en el que nuestras diversas ideas se representan y se frota entre sí. Lo importante de una federación o grupo de investigación, o como quiera llamarlo, es que cada persona haga exactamente la investigación que quiera hacer, pero que toda la investigación que se haga se haga lo más relacionada posible con otros trabajos que se estén realizando. (Bruner, 1961, como se citó en Cohen-Cole, 2014).

Miller (1964) llamaba a esto trabajar “hombro con hombro”. Buenos ejemplos de cómo se desarrolló esta práctica lo constituyen los trabajos del grupo de Bruner sobre psicología del

desarrollo y percepción al hacer uso de modelos de procesamiento de información así como de la teoría gramatical extraída del grupo de Miller. De manera similar, la investigación de Miller sobre la psicología del lenguaje se basó en herramientas desarrolladas en el grupo de Bruner y en las generadas por un joven lingüista llamado Noam Chomsky.

Inspirado por sus descubrimientos en torno a los procesos creativos en las organizaciones, Bruner confiaba en que buena parte de la producción científica del CCS se basaba en el intercambio constante y ocasional entre los participantes del Centro:

Un centro es un lugar donde las personas se conocen entre sí. No es obvio por qué medios esto se asegura. Toma la forma de conversación, en el almuerzo, en los pasillos, en los coloquios semanales, en los dos o tres seminarios informales que siempre están en el Centro, organizados ya sea en torno a los intereses de un visitante, en torno a un tema candente, o en torno a algún acuerdo. No es casualidad que una cuarenta de las publicaciones que han salido del Centro sean colaboraciones entre sus miembros. La Xerox y el mimeógrafo son probablemente instrumentos críticos en el intercambio que conduce a dicha colaboración. (Bruner y Miller, 1965, como se citó en Cohen-Cole, 2014).

Bajo la dirección de Bruner y Miller, el CCS permitió la formación continua de estudiantes y becarios de investigación. Se formaron allí la primera generación de discípulos dentro de la incipiente psicología cognitiva como Donald Norman, George Sperling y Ulric Neisser. Este último fue becario de investigación en psicología de la percepción y publicó en el año 1967 su libro *Cognitive Psychology*, la obra que le otorgó un nombre al conjunto de investigaciones y teorizaciones que se fueron conformando desde la década anterior.

Además de la planta permanente de docentes e investigadores, el CCS también se constituyó en un punto de interés para todos aquellos académicos e investigadores de todas partes del mundo que mostraran interés en el intercambio y la discusión de sus ideas. Así es como a lo largo de su década de duración, muchos referentes han tenido residencias en el CCS desde unas semanas hasta un año de duración. Entre las figuras que participaron del Centro se encuentran: los psicólogos Roger Brown, Mary Henle, Ulric Neisser, Donald Norman, Bärbel Inhelder, George Sperling, Nancy Waugh, Patricia Greenfield, Susan Carey, Jacques Mehler, Doris Aaronson, Daniel Kahneman, John Carroll, David McNeill, David Olson y Walter Reitman; la lingüística estuvo representada por Noam Chomsky, Roman Jakobson, Jerry Fodor y Jerrold Katz; la biología por Ernst Mayer; las matemáticas por Benoit Mandelbrot y Seymour Papert; la pediatría por T. Berry Brazelton; la historia por H. Stuart Hughes; la psiquiatría y el psicoanálisis por Jacques Lacan y Joseph Jaffe, y la teoría de la decisión y la administración industrial de Herbert Simon. La diversidad de nombres, disciplinas y enfoques da cuenta del espíritu de “mentalidad abierta” en el que se enmarcaba del Centro de Estudios Cognitivos.

Con el transcurso de los años, el CCS continuó generando nuevas e importantes investigaciones en el campo de la cognición humana. Muestra de ese éxito fue los nombramientos de Bruner y Miller a cargo del Departamento de Psicología de la Universidad de Harvard. Incluso, ambos fueron elegidos presidentes de la *American Psychological Association (APA)*: Jerome Bruner en el año 1965 y George Miller en el año 1969. También sus estudiantes y becarios de investigación fueron obteniendo trabajos y posiciones institucionales importantes. En 1967, Miller comenzó a dar clases de psicología en *Rockefeller University* de Nueva York para mudarse allí al año siguiente. En 1972, Bruner dejó Harvard para enseñar en *Oxford University* en el Reino Unido. Ese mismo año cerraría sus puertas el Centro de Estudios Cognitivos.

El CCS representa un hito en la historia de la psicología contemporánea. Esto es así no sólo porque los historiadores de nuestra disciplina lo ubican como la primera institución que lleva el nombre cognitivo en su denominación dando inicio a un nuevo paradigma psicológico, sino más bien, por la propia configuración de su conformación. El carácter distintivo del CCS fue la interdisciplinariedad. Y esto no sólo respondió a las amplias y divergentes inquietudes de sus cofundadores. A lo largo del presente trabajo he intentado mostrar de qué manera el clima de época demandaba la emergencia de un campo de convergencia de saberes que diera cuenta de una nueva mentalidad abierta, en clara oposición a la mentalidad cerrada del bloque soviético al que Estados Unidos ubicó como su enemigo luego de la Segunda Guerra Mundial. Los factores políticos, sociales, históricos y económicos enmarcan el nacimiento de la psicología cognitiva que, como toda teoría científica, es hija de su propio tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bara, B. (1990). *Ciencia Cognitiva*. Turín: Bollati Boringhieri.
- Bechtel, W, Arahamsen, A., Graham, G. (1999). The life of cognitive science. En Bechtel, W. & Graham, G. (eds). *A companion to cognitive science*. Oxford: Blackwell.
- Cohen-Cole, J. (2014). *The open mind: Cold War politics and the sciences of human nature*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dansilio, S. (2013). Surgimiento de las ciencias cognitivas: contexto y arquitectura ideológica. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 99-100.
- Danziger, K. (1979). Los orígenes sociales de la psicología moderna. *Psychology in social context*, 25-44.
- Finch, L. (2000). Psychological propaganda: The war of ideas on ideas during the first half of the twentieth century. *Armed Forces & Society*, 26(3), 367-386.
- Gardner, H. (1988). *La nueva ciencia de la mente. Historia de la Revolución Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Gigerenzer, G. (1992). Discovery in cognitive psychology: New tools inspire new theories. *Science in context*, 5(2), 329-350.
- Makirriain, J.M.Z. (2012). La transición del conductismo al cognitivismo. *EduPsykhé: Revista de psicología y psicopedagogía*, 11(1), 89-112.
- Miller, G. A. (2006). La revolución cognitiva: una perspectiva histórica. *Revista de Psicología*, 25(2), 79-88.
- Rivière, À. (1991). Orígenes históricos de la psicología cognitiva: paradigma simbólico y procesamiento de la información. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (51), 129-156.
- Thagard, P. (2007). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Wolfe, A.J. (2018). *Freedom's laboratory: The Cold War struggle for the soul of science*. Baltimore: Johns Hopkins Press.